

GUY, Alain: *La Philosophie en Amérique Latine*. Paris, P.U.F., "Que sais-je?" 1997. 128 pp.

Este manual de la popular colección *Que sais-je?* nos muestra el esfuerzo e interés del profesor emérito Alain Guy por todo lo que afecta a la filosofía del Mundo Hispánico, y lo dedica a una ilustre profesora de Historia de la Filosofía en la Universidad del Zulia de Maracaibo, Dra. Gloria Comesaña Santalices.

El libro no ofrece estudios monográficos sobre cada filósofo. Brinda el atractivo de adentrarse en un océano desconocido, pone orden y llena de realidades, nombres y sugerencias de materias filosóficas, cultivadas allí y merecen ser conocidas para integrar un inmenso Continente desconocido en el *Orbis intellectualis* de la Filosofía universal.

Interesa ver cómo desde el primer siglo del descubrimiento aparecen universidades con los estatutos de las europeas, de Salamanca, Alcalá de Henares, Coimbra y Évora, trasladándose las enseñanzas universitarias a Lima, Santo Domingo, México y otros países donde aparecieron filósofos, dentro de las corrientes escolásticas varias con reflexión propia, y se llega a la par de las filosofías europeas, hasta los positivismos, los marxismos y las creaciones personales independientes.

Sobresalen ya en el siglo XVI en México, Alonso de la Vera Cruz (1504-1584), amigo de Bartolomé de las Casas, que se pronuncia en defensa de los indios y escribe *Recognitio* comentando a Pedro Hispano y *Dialectica* sobre las "Categorías" de los *Segundos Analíticos* de Aristóteles, así como una *Phisica speculativa* que fue una *cosmología muy difundida*. Eminente es también Tomás Mercado (1530-1576), también en México, con sus comentarios a Pedro Hispano y la Lógica de Aristóteles.

Cultiva el humanismo de Tomás Moro y de Luis Vives, Francisco Cervantes de Salazar (1521-1575), tradujo los *Diálogos* de Vives en México. Luis de Tejada en Argentina y los jesuitas del Paraguay fundan las "reducciones" para integración de los guaraníes. Escotista es Alfonso Briceño en Lima, Santiago de Chile y Caracas, suaristas son los jesuitas como João Cruz Costa en Brasil y Carlos de Sigüenza y Góngora en México, entre otros.

También el Siglo de las Luces tiene sus representantes en América, como seguidores de Bacon, de Gassendi y de Newton, sobre todo, el ecuatoriano Eugenio Espejo (1747-1793) médico, hijo de indio y mulata, sobresaliendo entre sus obras *Reflexiones sobre el contagio y transmisión de las viruelas*, fue perseguido por sus ideas consideradas subversivas. Podemos citar también al mejicano Benito Díaz de Gamarra, de familia noble, en paralelo con los "novatores" escribió *Academias divinas* y *Academias filosóficas*. El argentino Juan Crisóstomo Lafinur (1787-1824), profesor de Filosofía en Buenos Aires, escribió su *Curso filosófico* y su *Metafísica* siguiendo el sensualismo, extendiéndose estas corrientes ilustradas por todos los países de América y el acento de ideas socioliberales en los iniciadores de la Independencia.

Para el siglo XIX, como educador de América ibérica y gran maestro de la lengua tenemos a Andrés Bello(1781-1865), quien ejerció su influencia en todos los países latinoamericanos y tiene como obras principales *Filosofía del entendimiento* y *Gramática de la lengua castellana*.

El siglo XIX pasa por el romanticismo, el historicismo, el positivismo, con nombres propios, así como pedagogos spencerianos y darwinistas. Sobresale el cientifismo socialista de José Ingenieros(1877-1925) en Argentina, que funda *Revista de Filosofía* y escribe *Principios de psicología*, *Sociología argentina*, *Hacia una moral sin dogma* y otros.

No son ajenos a las corrientes que se cultivan en España como *el krausismo*, que es propio de Luis de Cáceres en la Universidad de Córdoba (Argentina) y Julián Barroquero que lo lleva a la constitución argentina.

Pero Alain Guy dedica la mayor parte de su libro a la filosofía del siglo XX que no podemos detallar. Nos hemos de limitar a hacer constar las corrientes europeas, no ya sólo españolas, que allí se afincan, como el kantismo de Alejandro Korn, el bergsonismo, sobresaliendo el espiritualismo independiente de Antonio Caso y Andrade(1883-1946) en México, como la fuerza vital estética y ecuménica de José Vasconcelos(1882-1969) dedicado a mejorar la educación mejicana, siendo memorables entre sus escritos *Pitágoras: una teoría del ritmo*; *La raza cósmica*; *Tratado de metafísica*; *Ulises criollo* y otros.

Carlos Vaz Ferreira(1872-1958), rector de la Universidad de Montevideo, trata de superar el positivismo insistiendo sobre nuestra libertad y sobre los valores, con preocupación e influencia pedagógicas con *Los problemas de la Libertad y del determinismo*; *Estudios pedagógicos*; *Racionalidad y genialidad*, Pucciarelli, en Argentina, es discípulo de Dilthey y así otros.

Llega también la Fenomenología con el argentino Francisco Ramos(1891-1982) con gran preocupación humanista con obras como *Filosofía de la persona*; *El hombre y la cultura*; *Teoría del hombre* y abundantes estudios históricos. Sigue la afirmación husserliana con Ernesto Mayz Vallenilla(1925-) en la Universidad de Caracas, con *Fenomenología del conocimiento* y otros escritos.

Pero las corrientes más cultivadas pueden ser el orteguismo, trasladado sobre todo por José Gaos y seguido por Leopoldo Zea en México; los existencialismos de muy diversa índole; los marxismos, con filósofos especialmente meritorios como el mejicano Adolfo Sánchez Vázquez, con *Las ideas estéticas de Marx*; *Filosofía de la praxis*; *Marxismo y existencialismo*, etc. Así como la evolución marxista de Carlos Astrada en Argentina.

Entre los filósofos de la ciencia sobresale Mario Bunge en la Universidad de Buenos Aires y otros muchos. El tomismo también con variantes, Octavio Nicolás Derisi con la filosofía de los valores, siguen nombres del espiritualismo cristiano y termina con *Filosofía de la liberación*, como la creación filosófica más genuina de América Latina, con el reconocimiento de influencias diversas, nombra a Gustavo

Gutiérrez, a Leonardo Boff, a Enrique Dussel y a otros militantes cristianos.

El libro ofrece un panorama muy apreciable para situar la investigación monográfica de cada filósofo o cada cuestión en su ambiente. Cualquier lector puede apreciar que en lo que parecía un páramo, florecen creaciones muy ricas y sugerentes que enriquecen a quienes se acerquen sinceramente para conocerlas.

Luis JIMÉNEZ MORENO

ORRINGER, Stephanie L.: *Pedro Salinas' Theater of Self-Authentication*. New York, Peter Lang 1995. 138 pp.

El libro que reseñamos ha llegado a mí por razones personales, lo cual no amonora la estimación y el interés que el tema y su tratamiento merecen para el lector, y la conveniencia de darlo a conocer a los interesados en cuestiones y escritores del Hispanismo Filosófico.

Pedro Salinas (1891-1951), eminente escritor de la "generación del 27", considerada como "la promoción más valiosa e interesante de poetas de nuestro siglo", alcanza su máxima personalidad literaria en la poesía lírica.

Precisamente con *La voz a ti debida* y *Razón de amor*, junto con *Largo lamento*, Pedro Salinas se convierte en uno de los líricos amorosos más importantes de toda nuestra literatura. Pero en su poesía, como en sus estudios y escritos literarios, este maravilloso poeta trata de captar la realidad, una realidad humana y amorosa.

La belleza y riqueza de pensamiento de este poeta ha sido estudiada, sobre todo, en su dimensión y aspectos poéticos, en sus poemas. La grandeza de su personalidad literaria y reflexiva no es menos rica en estilo, ni en su fuerza de contenido, en otros géneros literarios.

La Dra. Orringer se adentra así en un campo menos conocido, para descubrir y analizar con precisión el pensamiento antropológico de Pedro Salinas y su dimensión estética, con tanto atractivo para aquéllos que desean saber cuanto dan a entender quienes sienten con hondura y escriben bellamente. La investigación minuciosa, con rigor y construcción perfecta de la autora, nos ofrece la prestancia del poeta Salinas como dramaturgo y la expresión de su pensamiento antropológico y estético en sus 14 obras de teatro.

Desde la Introducción descubrimos el propósito de "integrar la verdad en su vida", refiriéndose a la existencia espacio-temporal que Salinas llama "realidad" (1-2) y con ello quiere denotar "una representación auténtica del ser verdadero (la persona "auténtica", el lugar o el objeto). Estas pretensiones de realidad, de comprender la existencia humana, las lleva a buen término la autora con exquisita fidelidad en este libro.

Por el guión ya nos descubre su proyecto, la búsqueda de un ser auténtico, la